

# CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

## EXHORTACIÓN PASTORAL CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES DEL 8 DE MARZO

1. El próximo 8 de marzo, los colombianos elegiremos a los Senadores y Representantes, que orientarán legislativamente a la comunidad colombiana en el ingreso al Siglo XXI. No estamos pues frente a una elección cualquiera, sino de cara a la selección de un sector muy importante de “*Constructores de la Nueva Sociedad*”, cuyo liderazgo ha de manifestarse en la inteligencia y justicia de las leyes, en el oportuno control político y en la cooperación para redefinir y fortalecer las Instituciones.
2. Somos conscientes de que los problemas de nuestra patria son graves y de difícil solución: impera una cultura de la muerte y de desprecio por la paz; se irrespeta a las personas y sus derechos fundamentales; persiste la impunidad y la inseguridad; se han acentuado los problemas sociales con el desempleo, el hambre, la carencia de vivienda, la extinción de los recursos naturales, las deficiencias en educación y salud; permanece la enfermedad moral del país, con el narcotráfico, la corrupción y la deshonestidad. Ante estos problemas crece la preocupación de los buenos ciudadanos que quieren un cambio y buscan *poner en marcha la construcción de una nueva sociedad, la recuperación de los valores y el restablecimiento de la convivencia.*
3. Elegir con libertad es importante, pero ha de tenerse en cuenta que sólo el ejercicio del discernimiento hace libre al acto de elegir. El votante debe analizar a quién le va a dar el voto. Su decisión tendrá profundas repercusiones en la edificación del país como espacio donde todos encontremos sitio y donde sean posibles la convivencia y el bienestar; una Colombia común para todos, un hogar digno para quienes vivimos hoy y para quienes vendrán mañana; una Colombia que sea hogar para esta gran familia que debe encontrar el camino de la reconciliación para afrontar con optimismo y alegría el ingreso en el Tercer Milenio.
4. Se trata de elegir a quienes estén en capacidad de rediseñar y de fortalecer las Instituciones, en especial aquellas tan apreciadas por la comunidad como la Familia y Educación; se trata de elegir a quienes garanticen el derecho a ser bien gobernados; se trata de elegir a quienes manifiesten una urgente opción

preferencial por los pobres y los excluidos, a quienes faciliten la promoción del empleo, la recuperación de la agricultura, la defensa de los derechos humanos, la recuperación de la convivencia pacífica y la satisfacción de las necesidades básicas.

5. Es cierta la presencia de la corrupción en todos los niveles de la vida nacional, pero ella es más grave en quienes representan al ciudadano por elección popular. La corrupción política termina corrompiendo sectores de la misma ciudadanía en especial en el ejercicio del voto. Sin embargo, es cierto también que, con valentía y coraje muchos ciudadanos se han dado a la tarea de rescatar la honestidad y la probidad, de recuperar la verdad en la política, en la economía y en la cultura. Es justo decir que no son pocos los Senadores y Representantes que han hecho honor a su investidura. Se impone la obligación moral del voto para que los buenos ciudadanos confieran un impulso definitivo a la recuperación de la esperanza y en la construcción de la justicia, la reconciliación y la paz para todos.
6. El ciudadano y el político deben entender la urgencia de reedificar el sentido verdadero de la política y del poder como opciones de servicio. Se trata, además, de hacer cierta la definición nueva de la política como *“El arte de decir siempre la verdad”* y ser consecuentes con ella; el político ha de ser *“Aquel que dice siempre la verdad”*. Recuperar el valor educativo del político quien con su palabra, su acción y su coherencia es y debe ser cada día más *un modelo de ciudadano* por sus valores, compromisos y realizaciones.

Queremos recordar que al elegir, el ciudadano delega su representación pero no su responsabilidad ya que como sociedad civil, como comunidad organizada, debe estar atento para exigir, para proponer, para discutir y para controlar a quienes lo representan. Todos somos responsables del presente de nuestra nación y todos somos responsables de construir su futuro, su acción y misión que debemos emprender con la ayuda de Dios sin dilación alguna con la plenitud de la solidaridad y la renovada esperanza.

Santafé de Bogotá, D.C., 24 de febrero de 1998

+ Alberto Giraldo Jaramillo  
Arzobispo de Medellín  
Presidente de la Conferencia Episcopal

